

APORTES AL CONOCIMIENTO DE LOS YACIMIENTOS AL AIRE LIBRE, NUEVOS CAMPOS DE HOYOS EN NAVARRA

Raquel UNANUA GONZÁLEZ¹
Ande ERCE DOMÍNGUEZ²

RESUMEN: En este artículo se presentan diez nuevos campos de hoyos aparecidos durante los trabajos de control arqueológico de diferentes obras de construcción en la zona media y ribera de Navarra. Caracterizan diferentes momentos cronológicos de la Prehistoria Reciente, con ejemplos entre el Neolítico Inicial y el Hierro Antiguo.

PALABRAS CLAVE: Talleres de sílex, Campos de hoyos, Neolítico, Calcolítico, Edad del Bronce, Longhouse, Navarra.

ABSTRACT: This article presents ten new pit fields discovered during the archaeological monitoring of different construction works in the *Zona Media* and *Ribera* of Navarra. This sites characterize diverse chronological periods of Recent Prehistory, with samples ranging between the First Neolithic and the Ancient Iron Age.

KEYWORDS: Flint workshop, Pit fields, Neolithic, Calcolithic, Bronze Age, *Longhouse*, Navarra.

Los yacimientos de la Prehistoria Reciente caracterizados por un predominio de la industria lítica en superficie se han definido tradicionalmente como “talleres de sílex”. Estos han sido objeto de diversas investigaciones multidisciplinarias dando entre sus resultados la definición de un nuevo fenómeno de ocupación, los yacimientos al aire libre tipo “campo de hoyos”, agrupaciones de

¹ runagph@yahoo.es

² runagph@yahoo.es

negativas excavadas en el nivel geológico formando los campos de silos, fosas u hoyos.

En la Comunidad Foral de Navarra las primeras investigaciones centradas en el estudio y determinación de lotes de materiales líticos de superficie se desarrollan de manera posterior a aquellas sobre la ocupación de cuevas, el proceso megalítico o el desarrollo de la Edad del Hierro. Estos conjuntos son objetivo del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra con Enrique Vallespí y, posteriormente, centro de los estudios de Maria Amor Beguiristáin. Durante esta etapa inicial de las investigaciones, las estaciones al aire libre o talleres de sílex se asignan indistintamente a poblados y a elementos culturales aislados, carentes a priori de evidencias estratigráficas, y se adscriben entre el Neolítico y la Edad del Bronce. Será sobre todo desde los años 90, con el impulso de la investigación y la diversificación y desarrollo de las intervenciones de arqueología de urgencia, cuando se descubren los primeros campos de hoyos en Navarra. Las primeras estructuras se excavan en el *Linte* de Larraga (Sánchez y Labe, 1992) e irán seguidas por múltiples actuaciones, de investigación y de urgencia, con gran desarrollo hasta la actualidad.

Así, promovidas por trabajos de investigación financiados desde la Universidad de Navarra, el Gobierno de Navarra o la Sociedad de Estudios Vascos destacan las realizadas en *Los Cascajos* por Jesús García (García y Sesma, 1999 y 2001), las del área bardenera en *Cuesta de la Iglesia*, *Mari Juan I*, *Covaza*, *Picarana*, *Puy Águila IV*, *Monte Aguilar*, etc. por Jesús Sesma (Sesma y García, 1994, 2002-2003; Sesma, 1995; Sesma *et alii*, 2010), las excavaciones de *Aparrea*, *Facería* o *Paternanbidea* dentro del proyecto de investigación “Territorialidad en la Cuenca de Pamplona”, dirigido por Amparo Castiella (Sesma y García, 1995-1996; Castiella, 1997; García, 1998; Castiella *et alii*, 1999), el estudio de asentamientos al aire libre y su vinculación al colectivismo funerario en el marco de dos proyectos de investigación bajo la dirección de M^a Amor Beguiristain (Beguiristain *et alii*, 1999; Vélaz, 2003), así como las prospecciones e intervenciones realizados en la Cuenca del Arga por Javier Armendáriz destacando las excavaciones y sondeos en *San Pelayo*, *El Rasgón* y *Las Aceras* y la localización del yacimiento de *Elerdia* (1991-1992, 1992, 1993-1994).

Por otra parte, son realmente numerosas las localizaciones y excavaciones de campos de hoyos, desde los 90 hasta la actualidad, en relación a la ejecución de seguimientos arqueológicos reflejo del *boom* de la construcción. Un buen ejemplo son los yacimientos publicados de *Larrumberri*, *Saratsua*, *Inurrieta*, *Astasoroa*, *Osaleta*, *Arantzadia*, *Lorkazarra*, *Puente del Cerrado*, *Cortecampo II* (Ramos *et alii*, 2006, Ramos, 2007), *Ordoiz* (Sinues, 2003), *Llano del Montico*, *Zirimotz*, *Arizkoa*, *Ocarin*, *Elerdia* (Armendáriz, 2008), *Epertegi II* (García y Sesma, 2005-2006), *Las Roturas* o *Las Labradas* (Sesma *et alii*, 2009) y otros muchos que permanecen inéditos repartidos por toda la geografía de la Comunidad Foral.

Este artículo pretende ampliar la información sobre estas ocupaciones con los aportes obtenidos de diez nuevas localizaciones en la Zona Media y Ribera derivadas del seguimiento arqueológico de obras de diferente envergadura entre los años 2006 y 2012. La mayor parte son inéditos y son diversas las etapas cronológicas, sus características funcionales y culturales así como la cantidad de información recuperada, ya que se incluyen tanto meros trabajos de documentación como la excavación de estructuras aisladas o de más de un centenar (Lámina 1).

ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS

Las características de todas las evidencias que se presentan, estructuras negativas excavadas en el terreno geológico, hacen que la labor de excavación y documentación se realice de manera individualizada a expensas de su situación espacial o funcional con respecto a otras estructuras. Así, cada hoyo se interviene como un área de excavación cerrada que sólo queda alterada en el caso de que se encuentre afectada por otra acción posterior.

El examen de los materiales ha sido vital para el establecimiento de las cronologías, el conocimiento de la evolución tecnológica, el aprovechamiento del medio y de los recursos, la organización del espacio y de las actividades y las características de las construcciones. Para la clasificación de las cerámicas, perfiles y decoraciones, se han utilizado principalmente los criterios morfológicos y decorativos y las tipologías establecidas para el Calcolítico y Edad del Bronce por J. Sesma (Sesma, 1993, 1995; Sesma y García, 1994, 2002-2003; Sesma *et alii*, 2009, 2010) y para la Edad del Hierro por Amparo Castiella (1977, 1996, 1997, 1999). Sin embargo también se han tenido en cuenta a otros autores y yacimientos, debido a la proximidad geográfica o a las similitudes de formas y perfiles cerámicos (Ramos *et alii*, 2006; Ramos, 2007; Rodanés y Sopena 1998; Maya *et alii*, 1998; Baldeón y Sánchez 2006; Llanos, 1978, 1991).

Por ello, el estudio de las unidades estratigráficas y los materiales de cada estructura va a condicionar su interpretación, cronológica y funcional, por lo que el esfuerzo de la investigación se ha centrado en la identificación de *acciones y actividades*. Se ha realizado un estudio combinado que ha tenido en cuenta el análisis morfológico de las negativas, la formación de los depósitos, los materiales contenidos y, por último, la distribución espacial de las estructuras, con respecto a otras, en cada yacimiento.

Del estudio de los depósitos se establece que la mayor parte son amortizaciones y vertidos de desechos domésticos, una vez descartadas las estructuras para su función primaria. La siguiente acción más habitual son los depósitos de

sedimentación y derrumbe formados por procesos erosivos y sedimentarios naturales. Entre las funciones primarias se encuentran las combustiones, los silos de almacenaje, las deposiciones intencionadas de fragmentos cerámicos, restos óseos o líticos, la inhumación de individuos humanos o fauna o aquellas relacionadas con los sistemas constructivos como agujeros de poste, enlosados o enlucidos de suelos y paredes, etc.

Si se analizan las características formales de los cortes, la definición de las acciones que implica su construcción resulta más complicada. Así, las numerosas estructuras rellenas por desechos y aportes sedimentarios deben tener una función original que se ha perdido. Con el objetivo de identificar los usos de los hoyos, se ha realizado un *modelo tipológico de las secciones* con cuatro tipos en función de su tamaño y morfología (Fig. 1).

- Tipo I: Perfil de cubeta con dos variantes en las paredes, IA descendentes curvas y IB descendentes rectas. El fondo es generalmente convexo o plano. Se asocian a diversas actividades como hoyos de poste, estructuras de combustión, contenedores, silos, etc.
- Tipo II: Se trata en su mayor parte de cortes de grandes dimensiones con una planta de menor tamaño en la boca que en el fondo. Incluye cuatro subtipos: perfil troncocónico (IIA), piriforme o con cuello marcado (IIB), globular (IIC) y perfil acampanado (IID). Se trata de una variante frecuente en todos los yacimientos estudiados y generalmente relacionada con depósitos secundarios, basureros y colmataciones naturales. Su proporción numérica, situación espacial y dimensiones ha conllevado la propuesta de su relación con estructuras y áreas para el almacenaje de diversos productos.
- Tipo III: Caracterizado por una sección de forma cilíndrica. La mayor parte presentan dimensiones reducidas y en un porcentaje muy elevado corresponden a hoyos de poste, identificados por la presencia de calzos y/o su relación con otras estructuras, delimitando plantas o construcciones diversas.
- Tipo IV: Se incluyen en este grupo todas aquellas negativas que no han podido individualizarse dentro de las tipologías anteriores debido a sus características peculiares que combinan rasgos de distintas morfologías, están alteradas o mal conservadas.

INTERPRETACIÓN FUNCIONAL DE LAS ESTRUCTURAS

El examen conjunto de los depósitos, de los materiales y de las negativas permite, junto al estudio de la situación espacial, comprender la variedad funcional de las estructuras, los yacimientos y su organización interna o las fases cronológicas de la ocupación. Para ello se analizan una serie de variables cuantificables con el objetivo de alcanzar la interpretación de cada hoyo y la comprensión de cada uno de los yacimientos estudiados.

La propuesta interpretativa funcional de los usos documentados es la siguiente:

1. Basureros: Se trata de un uso mayoritario en los yacimientos que se presentan y muy frecuente en otros intervenidos en la Comunidad Foral de Navarra. Resulta muy probable que se trate de amortizaciones de estructuras desechadas y documentada para todo tipo de secciones aunque mayoritaria en las del tipo II.
2. Estructuras de almacenaje: Se vinculan a este uso las estructuras de grandes dimensiones del tipo morfológico II en todas sus variantes, por lo que su asociación se realiza casi exclusivamente por las particularidades morfométricas de las negativas. Aunque la mayor parte se han caracterizado como basureros a través de sus rellenos, se propone un uso original como silo o despensa ya que permiten fácilmente el almacenaje, protección y conservación de productos. En casos excepcionales se justifica esta interpretación por la presencia de tapaderas de piedra sobre el fondo, bases enlosadas, paredes revocadas o presencia de recipientes o cereal torrefactado.
3. Hoyos de poste: Su definición resulta sencilla dada la particularidad de su forma (tipos Ib o III) y dimensiones, la presencia de calzos y su agrupación o alineación con otras estructuras. Aparecen tanto de manera aislada como formando parte de pequeñas concentraciones, siendo más excepcional en los yacimientos navarros la presencia de conjuntos numerosos que delimiten plantas de construcciones o edificios de carácter perecedero.
4. Estructuras relacionadas con actividades domésticas: Se trata de hoyos cuyo contenido se puede relacionar, por la existencia de enseres y herramientas, con el desarrollo de actividades cotidianas o de transformación de productos. Su presencia es poco habitual y se asemejan en dimensiones y morfología a los clásicos fondos de cabaña.
5. Estructuras de combustión, fogatas, hornos y hogares. Actividad que se evidencia en buena parte de los yacimientos estudiados en secciones del tipo I. Sus porcentajes son reducidos, con excepciones, y en ocasiones conviven diversas variantes, desde las clásicas fogatas delimitadas por

piedras a rubefacciones del terreno, hornos polinesios, subterráneos, etc. Aparecen de manera aislada y en forma de concentraciones denotando una organización del espacio.

6. Enterramientos. La presencia de inhumaciones humanas en fosa resulta frecuente en los campos de hoyos navarros, aunque siempre son casos excepcionales en relación al porcentaje de estructuras descubiertas. Esta práctica se desarrolla durante toda la Prehistoria Reciente, tanto en yacimientos al aire libre como en cuevas o abrigos, siendo habitual en contextos neolíticos, formando auténticas necrópolis, y de manera aislada con una gran variedad de particularidades en la Edad del Bronce.
7. Contenedor. Se corresponden con estructuras de pequeño o medio tamaño del tipo morfológico I cuya definición se realiza por la presencia de abundantes restos cerámicos contenidos asociados a uno o varios perfiles casi completos.

LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS

El volumen de estructuras identificadas y excavadas, la diversidad de acciones y actividades registradas, las características de los materiales recuperados y la distribución espacial del conjunto de las estructuras facilitan la labor interpretativa de cada yacimiento en cuanto a su tipología, funcionalidad, organización, evolución interna y cronología. De este modo, dada la variedad de las intervenciones arqueológicas de las que proceden, es abundante la información constatada para algunos yacimientos y escasa para la mayor parte.

Los planteamientos que se presentan son hipótesis de trabajo ya que en muchos casos el área de intervención es muy reducida, la excavación afecta a una única estructura y, en aquellos con actuaciones en mayor número de restos, no se han realizado analíticas complementarias de ningún tipo.

Momplanet I

Se localiza en la Navarra Media Oriental, en la zona central del término municipal de Olite y en la depresión que forma el piedemonte tafallés, dentro de una extensa planicie correspondiente al cuarto nivel de terraza del Zidacos a una cota de 403-405 metros. Se registra en el año 1998 durante las prospecciones sistemáticas para la elaboración del Inventario Arqueológico de Navarra con la

recogida de un lote de sílex poco significativo, pero revelador de la ocupación del lugar en las fases iniciales de la Prehistoria Reciente.

La identificación de restos arqueológicos se realiza dentro del seguimiento arqueológico de un préstamo para las obras de la Concentración Parcelaria de Olite, realizadas entre 2005 y 2006. Durante la fase de desbroce y explotación se decide la ampliación de sus límites hacia el sur, momento en que se localizan dos manchas pseudocirculares de coloración cenicienta que se identifican con estructuras en hoyo (Fig. 2).

La franja de terreno en la que se localizan las estructuras es excluida del proyecto de explotación por lo que la intervención se reduce a la documentación arqueológica de los hoyos. La localización de dos estructuras en hoyo fuera de los límites establecidos para el yacimiento es la primera cuestión reseñable. Por otra parte, los restos superficiales se concretan en un lote de industria lítica que se adscribe a las fases iniciales de la Prehistoria Reciente, Neolítico-Calcolítico, entre los que únicamente destaca una hojita de dorso y varias piezas con retoques continuos.

La intervención se reduce a la documentación de dos estructuras a nivel superficial por lo que se desconoce su sección y contenido. En consecuencia, resulta difícil concretar las características de este yacimiento en cuanto a su extensión, cronología y funcionalidad a falta de una intervención más amplia, aunque su emplazamiento, en el extremo de un altozano amesetado dentro de una formación de terraza, resulta óptimo para la presencia en el lugar de un campo de hoyos al aire libre.

Ocarin IV

Ocarin IV se localiza en la Navarra media occidental, al sureste del término municipal de Allo, en el borde norte de la Depresión del Ebro. Se sitúa a 391 metros de altitud en el extremo este de una amplia plataforma correspondiente al tercer nivel de terrazas del río Ega, definida por el arroyo de San Pedro y el río Mayor.

Se trata de un yacimiento inédito localizado durante los trabajos de desbroce de la Concentración Parcelaria de Allo, acometidos entre 2006 y 2008. Se identifican un total de 20 hoyos, 18 estructuras en distintas agrupaciones y, a 197 metros de distancia, dos estructuras aisladas. La intervención arqueológica efectuada consiste en la documentación arqueológica de todos los restos y en la excavación integral de cuatro estructuras con el objetivo de conocer el periodo de ocupación y los usos del enclave.

La clasificación tipológica de los cortes muestra que todos los hoyos excavados presentan una sección de cubeta característica del tipo IA mientras que el análisis de los depósitos plantea dos funcionalidades básicas: basureros asociados a amortizaciones y estructuras de combustión de origen primario.

De este modo, tres estructuras excavadas y nueve documentadas parecen responder a estructuras de combustión con secciones del tipo II. Presentan rubefacciones perimetrales y sedimentos compactos oscuros y cenicientos con manchas de tierra quemada, destacando la agrupación de al menos nueve en un espacio muy reducido (Fig. 3).

En cuanto a los materiales, es reseñable la escasa representación numérica, con dos cerámicas y tres restos en sílex recuperados en la superficie del yacimiento. Este hecho puede justificarse con la propuesta de especialización como un área de combustiones, o quizá por factores de preservación y del área intervenida. Los materiales únicamente permiten la datación del yacimiento dentro de un momento indeterminado de la Prehistoria Reciente.

Resulta difícil valorar la extensión temporal de la ocupación, dado el bajo porcentaje de estructuras detectadas para la extensión desbrozada, la ausencia de otra tipología o funcionalidad y la escasez de materiales arqueológicos relacionados con tareas domésticas.

En otros yacimientos están presentes en cronologías que alcanzan la Edad del Bronce, sin embargo la concentración de estructuras de combustión parece más exclusivo del Neolítico y Calcolítico, como se ha constatado en otros yacimientos al aire libre datados como los Cascajos, Paternanbidea o Eperategi, por lo que se propone su adscripción a las fases iniciales de la Prehistoria Reciente.

Las características mencionadas excluyen, en el momento actual de la investigación, la interpretación del lugar como un asentamiento o hábitat aunque probablemente este debe encontrarse en un área próxima no intervenida o sus restos se han visto afectados por factores de conservación.

Santitisi IV

Se sitúa en la comarca geográfica de la Navarra Media Oriental, en el extremo noreste del municipio de Gallipienzo y a una cota de 397 metros de altitud, en la segunda terraza cuaternaria de gravas, arenas y arcillas al pie de un meandro del río Aragón.

Se trata de un yacimiento inédito localizado como resultado del control arqueológico de la explotación de un préstamo para las obras de la Mejora de la Red de Caminos y Desagües de la Zona de Concentración Parcelaria del término municipal de Lerga, realizado en diciembre de 2008. El desbroce de la

parte del préstamo más próxima al río da como resultado el descubrimiento de 10 estructuras tipo hoyo de época prehistórica. La intervención arqueológica incluye su documentación completa y la excavación integral de dos de ellas.

En cuanto a la clasificación tipológica de las negativas, las estructuras excavadas responden a dos tipos, IID y IA. El primero se relaciona con un uso original de silo, despensa o almacén, con fondo plano y boca más estrecha con el objetivo de facilitar el cierre y sellado de la estructura. La negativa del tipo I, de difícil interpretación, presenta un perfil de cubeta de contornos redondeados y una planta de grandes dimensiones (1,74 metros).

A través del estudio de los depósitos se han identificado dos usos, vertido de desechos y deposición intencional de restos de fauna en conexión. Se caracterizan por su coloración oscura y su composición carbonosa, con cenizas y piedras quemadas, respondiendo probablemente a restos de limpieza de hogares y combustiones (Fig. 4).

Se han contabilizado 441 restos materiales, 409 procedentes de la excavación de las estructuras 5 y 7, 14 de estructuras no excavadas y 20 recogidos en superficie, incluyendo cerámicas, restos líticos, óseos y material de construcción. La cerámica manufacturada es característica de un momento avanzado de la Edad del Bronce y consta de 119 restos con 98 fragmentos sin pulir, 13 pulidos y 8 con fino recubrimiento de barro plástico. La cerámica pulida se asocia a vasijas de tamaño medio y pequeño de perfiles globulares y recipientes de carenas suaves y poco marcadas. Entre la cerámica sin pulir se documentan recipientes medios y grandes de perfiles en S, troncocónicos y cilíndricos con decoraciones digitadas y unguiladas, cordones aplicados, decoración peinada y elementos de suspensión (Figs. 5 y 6).

El segundo conjunto más numeroso es el material de construcción con 165 evidencias de tapial y manteado, con improntas vegetales que denotan claramente su funcionalidad como elementos de arquitecturas efímeras.

Los restos óseos de fauna son numerosos y con un alto porcentaje de esquirolas. Destaca un pequeño conjunto, que incluye un radio, un cubito y 16 fragmentos de costillas de *equus*, cuya disposición sugiere su colocación dentro de algún tipo de envoltorio en materia orgánica. Además se identifican falanges, dientes, metatarsos y restos de cráneo de *bos* y *ovis*.

El material lítico asciende a 5 piezas, con un gran canto de cuarcita tallado bifacialmente, un fragmento de lasca de sílex, un molino completo y dos fragmentos de molino de arenisca y conglomerado.

El yacimiento corresponde a un asentamiento o hábitat al aire libre situado en un enclave privilegiado sobre una terraza del río Aragón con fácil acceso a variados recursos. Se propone una ocupación, al menos temporal, en la que las estructuras excavadas son progresivamente amortizadas y sustituidas con la

excavación de otras en función de las necesidades, por lo que las dimensiones del yacimiento deben ser superiores a las documentadas y las actividades y construcciones dispares.

Del examen de las negativas se ha propuesto la función de silo y su amortización como basurero y entre los residuos identificados se constatan elementos relacionados con otras actividades primarias como las combustiones. Por último, la variedad de recipientes y herramientas domésticas y la presencia de diversas especies animales están caracterizando un amplio espectro de aprovechamiento del medio circundante y, el porcentaje de material de construcción está describiendo un yacimiento de arquitecturas sencillas de barro y entramado vegetal.

En cuanto a la fase cronológica, del análisis del conjunto de materiales y en base al repertorio cerámico manufacturado, se propone una fechación relativa de la ocupación en las fases finales de la Edad del Bronce. Así, la presencia de finas capas de barro plástico, las decoraciones sencillas impresas e incisas, los cordones aplicados o la aparición de la decoración a peine asociados a perfiles cilíndricos, en S y carenados poco marcados se asocia a un Bronce Avanzado que ha empezado a caracterizarse recientemente en algunas intervenciones de urgencia. Sin embargo, no se puede determinar si a este momento concreto correspondería el grueso de las estructuras localizadas, siendo con ello difícil valorar la extensión temporal de la ocupación.

En definitiva, todas las características mencionadas se pueden relacionar con un poblado al aire libre conformado por la construcción de estructuras subterráneas acompañadas de otras de tipo aéreo y perecedero, un campo de hoyos, con una cronología que probablemente debe acercarse a un momento de la transición entre el Bronce Medio y los influjos de campos de urnas, en un Bronce Avanzado, Reciente o Tardío.

Las Roturas II

Roturas II se localiza en la Navarra Media Occidental, en la zona centro-noreste del término municipal de Los Arcos, en una plataforma en resalte a 391 metros de altitud correspondiente a un glacis pleistocénico definido por el río Odrón y su afluente el río Cardiel.

Se trata de un yacimiento descubierto durante las obras de la Fase II del Área de Actividades Empresariales de Tierra Estella en el año 2008. La localización de 79 estructuras en el lugar que ocupa la urbanización propició la ejecución de una excavación arqueológica de urgencia de todas las evidencias de este campo de hoyos.

El yacimiento ocupa un área extensa de unos 4.650 m² con diferentes concentraciones y espacios vacíos. La mayor parte, 74, se encuentran dentro de un conjunto con dos grandes agrupaciones, separadas por un pequeño desierto central, y las cinco restantes están aisladas y dispersas al norte y oeste del grupo principal (Lámina 2).

En cuanto a la clasificación funcional de las negativas, se plantean tres acciones primarias. La primera actividad es la de almacenaje, con 27 cortes de grandes dimensiones del tipo II de perfil troncocónico (IIA) (Fig. 7) y periforme (IIB), justificada con el hallazgo de semillas carbonizadas y grandes losas que, a modo de tapadera, facilitarían el cierre. Estas estructuras han sido amortizadas como basureros o colmatadas de manera natural tras su abandono. La segunda actividad definida por los cortes son los hoyos de poste, con 4 pequeñas negativas de los tipos IA y III, aunque su situación aislada no permite asociaciones con construcciones o arquitecturas. La tercera actividad corresponde a una gran cubeta del tipo IA, de planta ovalada irregular, con un molino y un machacador en la base de la estructura que se ha relacionado con procesos de transformación de los productos agrícolas.

En referencia a los depósitos, la mayor parte son amortizaciones y colmataciones aunque existen ejemplos aislados de acciones primarias. El primer proceso identificado es el vertido de desechos en 54 estructuras con una elevada proporción de fragmentos de placas de hogar, cenizas, carbones y piedras relacionados con combustiones. Igualmente abundantes son los depósitos originados por colmataciones naturales derivados del derrumbe de las paredes o por procesos de sedimentación, constatados en 30 estructuras. Los depósitos con acciones primarias se reducen a una estructura de combustión y a dos deposiciones intencionales de fauna en conexión, destacando la inhumación parcial de un ciervo junto a restos de *bos*, cuya interpretación en el estado actual de conocimiento se nos “escapa” (Fig. 8).

Entre los materiales se han recuperado 1.735 fragmentos de cerámica manufacturada, 29 elementos de industria lítica tallada, tres restos de pulimentados, 51 útiles macrolíticos, 112 restos de material de construcción con tapial, manteado y placas de hogar y 137 restos óseos de fauna.

La cerámica manufacturada se distribuye en un 43,22% de pulida, un 41,09% sin pulir y un 13,48% con recubrimiento de barro plástico. Predominan los bordes redondeados seguidos de los planos, entre los fondos se incluyen convexos, anulares o rehundidos y fundamentalmente planos. Destacan las decoraciones en relieve (43,5%), seguidas por el peinado (31,30%) e impresión (20,70%) siendo por lo tanto los motivos incisos, mixtos y perforaciones anecdóticos aunque de gran interés (Sesma *et alii*, 2009). Entre los perfiles destacan los galbos sinuosos en todos los tratamientos y acabados, asociados los de tamaño medio a cordones aplicados e impresos y a series de cordones los de grandes

dimensiones. Son abundantes los recipientes cilíndricos y cerrados, decorados con cordones y elementos de presión bajo el borde y con la superficie peinada. Están bien representados cuencos, fuentes y escudillas y recipientes tronco-cónicos, en ocasiones asociados a pezones, mamelones o lengüetas bajo el borde. Se han documentado, de manera residual, coladores y queseras con distintos perfiles. Los recipientes pulidos y carenados incluyen un amplio repertorio formal, con carenas medias poco marcadas y en ocasiones con elementos de presión (Figs. 9 y 10).

La industria lítica tallada se elabora en sílex salvo tres piezas en cuarcita. Predominan los soportes sobre lasca y se han recuperado elementos de la mayor parte del proceso de producción con un aprovechamiento intensivo mediante talla bipolar. Los pulimentados tienen una presencia anecdótica y, en consecuencia, la industria macrolítica tiene un peso destacado. Son los molinos y manos, con 38 elementos y un 74,5%, las piezas predominantes seguidos de percutores y machacadores.

El material de construcción se ha recuperado en 24 estructuras e incluye tapial, manteado y placas de hogar. Destacan grandes fragmentos con improntas de ramajes y troncos desechados de arquitecturas perecederas y restos de placas de hogar relacionados con estructuras de combustión.

Los restos óseos, mal conservados y con un elevado grado de fragmentación, ascienden a 137 evidencias y se reparten en 117 restos de fauna, 13 de microfauna y 7 de malacofauna. Se han identificado de manera preliminar cinco especies, con cierto predominio de la fauna salvaje sobre la doméstica: *cervus elaphus*, *bos taurus*, *capra*, *lepus europaeus* y *equus*.

Del examen conjunto de negativas y depósitos se puede establecer, como es habitual, que existen dos usos predominantes, el de almacén y el de vertedero. El resto de funciones, hoyo de poste y fondo de actividad doméstica, son minoritarias y suponen escasos aportes a la interpretación general del yacimiento. Más de la mitad de las estructuras se han interpretado como basureros, aunque su construcción ha debido realizarse con otra finalidad que, en base a la tipología de la negativa, se ha asociado a almacenaje. Con estos datos el yacimiento se presenta como un lugar donde se construyen silos que se reutilizan para la acumulación de desechos a la vez que se amplía el área de ocupación con la excavación de nuevas despensas. El almacenaje se efectuaría dentro de recipientes cerámicos o vegetales ya que las negativas no presentan ningún tipo de tratamiento aislante.

Este hecho, plantea que nos encontremos ante los restos de un espacio relacionado con la transformación y almacenaje de productos alimenticios. Ante esta interpretación surge una nueva problemática sobre el yacimiento, si se trata de un terreno especializado dentro de un asentamiento de mayor amplitud, si la zona de hábitat se encuentra alejada respondiendo a un sistema de aprove-

chamiento de los recursos planificado o si, como es habitual, no se han detectado otras arquitecturas livianas relacionadas con el hábitat por factores de conservación.

Se han documentado diversidad de perfiles cerámicos con buena representación de recipientes de tamaño medio y grande junto a otros más reducidos que facilitarían la deposición, extracción o cubrición de los elementos almacenados en las vasijas dentro de los hoyos. Además, la presencia elevada de elementos aplicados, superficies decoradas y texturadas con rugosidades facilitarían el traslado, sellado y almacenaje de las vasijas dentro de las estructuras y el yacimiento. Por otra parte, en cuanto al material lítico, buena parte corresponden a fragmentos de molinos y machacadores que se ponen de nuevo en relación con la transformación de los productos agrícolas.

El material de construcción es demasiado escaso, por lo que no parece apoyar la posibilidad de la existencia de estas estructuras perecederas en las proximidades o al menos en un número elevado. Por el contrario, resulta llamativa la dispersión espacial que alcanzan los fragmentos de placa de hogar y los depósitos relacionados con combustiones, justificando la existencia en la zona de estructuras de cocinado.

Por último, a través del estudio comparativo del repertorio cerámico, se propone una cronología relativa del yacimiento en un Bronce Avanzado que podría fecharse entre el siglo XIV y el siglo XI a.C. Las últimas intervenciones de urgencia están poniendo al descubierto nuevos yacimientos correspondientes a estas etapas finales de la edad del Bronce que se suman a los escasos ejemplos conocidos hasta el momento como *Aparrea*, *Diablozulo*, *Larrumberri*, *Osaleta*, *Cortecampo*, *Monte Aguilar*, *Cuesta de la Iglesia* o *Las Labradas*. Así, *Las Roturas II* se acompaña de unas formas y decoraciones sin influencias de Cogotas I y que responden a un modelo local que quizá pueda relacionarse con influjos continentales (Sesma *et alii*, 2009).

El Almendro

El Almendro se sitúa en una zona llana y amplia delimitada por los ríos Odrón y Cardiel, en el término de Los Arcos y en el Somontano Viana-Los Arcos, con unas características de transición entre la Zona Media y la Ribera.

Se trata de un yacimiento inédito descubierto en el año 2009 durante las obras de desbroce de un préstamo de la Fase II del Área de Actividades Empresariales de Tierra Estella. En el extremo noreste del préstamo, caracterizado topográficamente por presentar una superficie llana y amplia que se extiende

hacia el este, se localizan 7 hoyos ocupando 52 m². La intervención se concreta en la documentación arqueológica de todas las estructuras y en la excavación integral de dos. El entorno del yacimiento es rico en presencia de elementos arqueológicos, entre los que destaca la proximidad, a unos 500 metros al norte, de *Las Roturas II*.

Las estructuras excavadas, del tipo IA y IB, corresponden a un contenedor de un recipiente cerámico y a un agujero de poste. La primera alberga una gran vasija de almacenaje manufacturada seccionada por la excavación de un hoyo de poste, con una serie de calzos delimitando un espacio circular central (Fig. 11).

En cuanto a las estructuras no excavadas sólo en un caso se identifica una rubefacción del terreno, lo que facilita su definición como una estructura de combustión.

El lote de materiales se concreta en el recipiente cerámico recuperado en el proceso de excavación y en un lote de superficie con 90 fragmentos de cerámicas y 7 restos líticos. La industria lítica incluye tres restos nucleiformes, una lasca, un fragmento de lasca y una lámina con retoque cubriente en sílex y un fragmento de un molino de mano en canto rodado de arenisca. La cerámica de superficie se compone de 31 fragmentos vidriados, estanníferos y plumbíferos de época moderna, un fragmento de Terra Sigillata Hispánica y 60 fragmentos de cerámicas manufacturadas de la Edad del Bronce o Hierro. La variedad sin pulir es predominante, con el perfil del recipiente excavado y 56 fragmentos de superficie, frente a tres fragmentos pulidos.

El gran recipiente corresponde al fondo y el tercio inferior de una vasija de la Forma 1 de A. Castiella (1977) o Forma 12 del *Alto de la Cruz* (Maluquer *et alii*, 1990), que se engloba desde el PIII b hasta el PIa, arrancando en la Edad del Bronce hasta la Edad del Hierro. Corresponde a un gran contenedor globular o bitroncocónico, en este caso con pie de 13,8 cm., decorado con cordones impresos (Fig. 12).

El asentamiento al aire libre de *El Almendro* se caracteriza por la localización de un pequeño conjunto de estructuras en hoyo, por lo que se desconoce con garantías su superficie y entidad, aunque se propone, en base a la dispersión de materiales, una extensión para el yacimiento de 17.264 m².

La excavación ha proporcionado el tercio inferior de un recipiente de grandes dimensiones, indicativa de que el lugar al menos era dedicado al almacenaje. Por otro lado, se ha documentado un hoyo de poste de una construcción perecedera, sin poder precisarse su forma, tamaño o funcionalidad y se ha registrado una impronta de un hogar que amplía las actividades desarrolladas en el yacimiento. Además, se debe tener en cuenta la aportación que los materiales de superficie tienen para su interpretación.

Analizados los datos recogidos en la intervención se plantea que los restos revelan la existencia de una comunidad del Bronce Final-Hierro Antiguo, asentada en la zona o en un área próxima, de la que exclusivamente se ha identificado el procesado y almacenaje de alimentos, en la línea propuesta para el vecino yacimiento de las *Roturas II*.

El Añal

Se sitúa en el municipio de Lazagurría, en un espacio de altiplanos entre el río Linares y el Ebro, en la Navarra Media Occidental y en la zona de transición con la Ribera. Ocupa el extremo este de una amplia planicie delimitada al norte por la Autovía del Camino A-12, al este por la carretera NA6310 Lazagurría-Mendavia y al sur por la NA-112 Pamplona-Logroño.

Se trata, de nuevo, de un yacimiento inédito localizado como resultado del control arqueológico de la apertura de las zapatas de las torres de la Línea Eléctrica Aérea de Alta tensión ST El Sequero-Los Arcos realizado en 2010.

Los restos se reducen a un hoyo seccionado con escasos materiales que sólo permite precisar pequeñas consideraciones sobre su funcionalidad y su adscripción cronocultural. Se trata de una cubeta del tipo I rellena por residuos de piezas inutilizadas y fracturadas, completándose la formación del relleno con aportes del entorno inmediato.

El conjunto de materiales es parco, con dieciséis piezas de excavación y dos de superficie, aunque es llamativa su variedad con piezas cerámicas, líticas, metálicas y material de construcción. Las cerámicas forman un conjunto homogéneo con paredes rectas pulidas de cocción reductora que se asocian a vajilla doméstica y quizá a un mismo recipiente. La industria lítica se concreta en una mano de molino y el material de construcción consta de cuatro restos de adobe de alguna arquitectura efímera. Los últimos elementos que forman el conjunto son cuatro fragmentos de bronce de un vástago (Figs. 13 y 14).

El hallazgo debe ponerse en relación con un yacimiento al aire libre del que solo se ha localizado una estructura debido a la escasa superficie del terreno afectada por los movimientos de tierra, unos 4 m². Es evidente que en la zona se ha desarrollado una actividad humana que ante la entidad de los restos exhumados es difícil precisar.

Solo puede deducirse que los restos corresponden a un asentamiento al aire libre del que se desconoce su extensión, las actividades desarrolladas y su datación precisa pero en el que están representados restos y herramientas de tareas cotidianas y de arquitecturas sencillas.

En cuanto a la fase cronológica, resulta compleja su definición a través del conjunto de materiales y, se propone una fechación relativa del yacimiento durante El Bronce Final-Hierro Antiguo en base a la analogía de las características de las pastas del repertorio cerámico.

Concejo II

El yacimiento se sitúa en Cortes, en una zona llana a 260 metros de altitud, sobre las terrazas medias y bajas del río Ebro y su afluente el Huecha. La zona, con amplias extensiones cultivadas con regadío, cuenta con un número elevado de acequias que delimitan y organizan el espacio.

El yacimiento, inédito, se caracteriza por el descubrimiento de dos estructuras en hoyo durante el seguimiento de la apertura de una zanja de abastecimiento del Área de Actividades Económicas de Cortes en el año 2009. Los restos se corresponden con dos negativas seccionadas excavadas en el nivel geológico de las que sólo una pudo excavar, dada la situación de la otra bajo un camino asfaltado.

La negativa presenta un perfil acampanado del tipo IID, asociada con actividades de almacenaje aunque claramente amortizada como basurero. El nivel más antiguo presenta abundantes materiales y carbones, resultado de una formación antrópica relacionada con el desecho de objetos de uso cotidiano. Posteriormente, es abandonada y su relleno se completa de manera natural con un sedimento de similar composición al nivel geológico (Fig. 15).

Se han recuperado 23 cerámicas manufacturadas, 44 restos de material de construcción y 5 piezas líticas. En la cerámica se observa la superioridad del barro plástico, con 14 fragmentos, frente a 8 pulidas y 1 sin pulir, siendo todas ellas asimilables a la tipología del Bronce Medio-Medio Evolucionado propuesto para las Bardenas (Sesma y García, 1994). Así, se documenta un cuenco con pequeño mamelón de la Forma 1 y un recipiente cilíndrico de la Forma 5 de la variedad pulida y un galbo de la Forma 3 con fondo plano y pezones en el tercio superior del cuerpo de la variedad de barro plástico (Figs. 16 y 17).

La industria lítica incluye un nódulo y dos restos nucleiformes en sílex, un fragmento de sílex tabular y un fragmento de molino de arenisca. El material de construcción corresponde a 44 fragmentos de arcillas compactadas, con una superficie plana, que se han relacionado con restos de suelos de tierra apisonada, placa de hogar, y tapial.

El yacimiento se caracteriza por el hallazgo de dos estructuras negativas relacionadas con una ocupación al aire libre que no se ha identificado en extensión. La presencia de un hoyo con perfil siliforme amortizado con desechos de

herramientas cotidianas y material de construcción apoyan esta interpretación. La variedad identificada en el ajuar cerámico, la presencia de restos de material pesado de difícil movilidad y los restos de material de construcción deben guardar relación con la existencia de un poblado con arquitecturas domésticas sencillas que aprovecha los recursos del entorno.

Por último, el estudio de las formas y acabados cerámicos permite una datación relativa de la estructura y de la ocupación durante el Bronce Medio Evolucionado. Además se debe señalar la proximidad del hallazgo de material de superficie de *La Cadena*, con un lote de material lítico y cerámico encuadrable desde el Bronce Antiguo, y que encajaría en el contexto cultural de *Concejo II*.

La Plana I

Yacimiento localizado en la zona central del término de Yesa y en el corredor del Aragón, en una zona llana y protegida a 471 metros de altitud, entre los niveles de glaciares de la Sierra de Leyre y el nivel de gravas, arenas y arcillas de las terrazas altas del río.

Los restos se detectan durante los trabajos de seguimiento arqueológico del desbroce de un drenaje transversal a la altura del pk 1700 del tramo 5 de la Autovía del Pirineo, donde previamente se habían recogido restos de industria lítica. Durante el desbroce se identifica una mancha superficial, un hoyo excavado en el nivel de gravas, con fragmentos cerámicos y restos óseos. El trabajo se completa con la limpieza controlada del entorno de la estructura, con resultados negativos en cuanto a la presencia de más evidencias arqueológicas.

La negativa se ha incluido en el tipo IA, características que no permiten conjeturas sin analizar los materiales y restos contenidos. Y presenta abundante material arqueológico, con gran variedad de recipientes cerámicos, desechos de industria macrolítica, esquirlas y restos óseos.

Entre los 68 fragmentos de cerámica destacan las superficies alisadas, los bordes redondeados y los perfiles globulares y ovoides de cuencos, botellas y tinajas. Se han contabilizado cuatro asas de cinta y un mamelón, fondos convexos y apuntados y 19 paredes decoradas, 7 de un mismo recipiente. Las decoraciones incluyen incisión, impresión y decoración aplicada formando diversas composiciones y temáticas características del Neolítico Inicial (García *et alii*, 2011). Así se han contabilizado un cordón con líneas incisas oblicuas y otro con impresión de objeto (grupo temático 2 y 5), dos paredes decoradas con series de líneas paralelas de impresiones circulares (grupo temático 8) y 7 lotes de fragmentos de un mismo recipiente con una decoración que combina incisión e impresión con un motivo de guirnalda triangulares incisas de espigas en ocasiones decoradas con trazos impresos (grupos temáticos 6, 7 y 10) (Fig. 18).

La industria lítica tallada es anecdótica pero significativa con un raspador ojival, dos hoces, una lasca con retoque y un canto tallado de cuarcita, además de una lasca y un resto nucleiforme (Fig. 19). Entre los macrolíticos se recupera un fragmento de mano, cinco de molinos, una placa perforada y un gran canto con múltiples marcas de afilar. Los restos óseos son muy numerosos e incluyen 776 esquirlas y fragmentos con restos de mandíbula y dentición, vértebras y diversas extremidades de al menos *bos taurus*, *sus*, *cervus elaphus* y ovicápridos.

El estudio integral de los restos ha determinado su interpretación como una deposición intencional, de desperdicios y artefactos relacionados con actividades domésticas y cotidianas, de funcionalidad dudosa. La estructura se localiza aislada y por lo tanto no asociada, a priori, con un campo de hoyos en el entorno inmediato.

En este sentido, la cantidad y diversidad del material contenido en una estructura colmatada en un único momento y situada de manera aislada ha conllevado la hipótesis de su relación con una actividad especial o excepcional, quizá ritual. Así, resulta lógica la relación de la estructura con un poblado o asentamiento al aire libre, de extensión y ubicación desconocida, como queda patente por la existencia de restos de diversos recipientes, industria lítica y macrolítica de escasa movilidad relacionada con el procesado de vegetales y restos óseos de fauna consumida de diversas especies animales.

La estructura se adscribe al Neolítico inicial, en torno al 6000 BP, como se ha constatado por la comparación estilística y temática de las decoraciones cerámicas con otros yacimientos de la Meseta y Alto Valle del Ebro, con su mayor exponente en Navarra en el poblado de *Los Cascajos*.

Aspra

El yacimiento se sitúa en el municipio de Liédena, a 437 metros de altitud, sobre una formación de terraza unida suavemente al piedemonte de la Sierra de Leyre, entre el río Irati y el trazado de la Autovía del Pirineo.

El lugar se consideraba susceptible de albergar evidencias arqueológicas, dada la localización de dos hallazgos catalogados en sus inmediaciones. Su localización se realiza durante el seguimiento de la extracción de un préstamo para los firmes del trazado del Tramo 4 de la Autovía del Pirineo. Con posterioridad, las labores de desbroce y limpieza controlada permiten reconocer el número y distribución de las estructuras conservadas, 630 hoyos que ocupan 45.000 m², agrupados en dos áreas, este y oeste, separadas por un vacío central. Definitivamente son excavadas 139 y documentadas las 491 restantes (Lámina 3).

El yacimiento se identifica como un poblado al aire libre de gran tamaño, con una amplia evolución cronológica que se remonta al Calcolítico-Bronce Antiguo aunque con su máximo desarrollo durante el Bronce Avanzado (Erce y Unanua, 2013).

Se caracteriza por la diversidad funcional de las estructuras descubiertas, entre las que destacan seis construcciones precederas de diversas morfologías, dimensiones y funcionalidades, realizadas con madera y elementos de arcilla, siendo imposible identificar con seguridad la cronología de cada una. Estas arquitecturas actúan como vertebradoras de la organización del poblado, distribuidas en las dos zonas intervenidas, cuatro al este y dos al oeste, configurando un espacio entorno al que se disponen el resto de estructuras, silos, basureros, contenedores, enterramientos y estructuras de combustión, en ocasiones agrupados formando pequeñas zonas de trabajo especializado. Además, existe un espacio libre de estructuras en las inmediaciones de estas edificaciones de postes para facilitar el desarrollo de otras actividades en su exterior.

Ha podido constatarse mediante su excavación que la Construcción nº 1 corresponde una vivienda de tipo *Longhouse* del Bronce Avanzado, con 73 postes que definen una cimentación oval con extremos absidales y 78 m² de superficie. Presenta una organización interior con dos accesos diferenciados, uno principal porticado al oeste y una puerta móvil al sureste, y diversas estructuras que dividen el espacio interno como pequeños contenedores en el acceso principal y grandes estructuras de almacenaje y transformación de productos en el extremo opuesto (Fig. 20). La construcción nº 2, de similares características y en el área opuesta, probablemente cumple la misma función y junto a ella, al sur, una pequeña construcción de almacenaje, la nº 6, siguiendo los planteamientos del yacimiento de *La Deseada* (Martín y Virseda, 2005).

Junto a estas construcciones se han documentado tres cubetas ovaladas de entre 15 y 25 m², dos junto a la *Longhouse* del área este y otra más alejada de las construcciones nº 2 y 6. Su morfología, dimensiones y situación manifiesta su carácter particular sin poder determinar si responden a una estructura habitacional o a un área de actividad, a falta de su excavación y de conocer su sistema constructivo si es que lo tuvo.

Un total de 34 de las estructuras con negativas del tipo II se asocian a silos de almacenaje reutilizados como basureros con colmataciones naturales y deposiciones planificadas de restos cerámicos y óseos. Como se plantea en *Las Roturas*, probablemente el almacenado de los productos debía realizarse directamente en recipientes de cerámica o en contenedores elaborados en materias vegetales, a juzgar por la falta de elementos aislantes.

Cuatro estructuras excavadas se asocian a estructuras de combustión con negativas del tipo IA. Se trata de un hogar en el fondo de una cubeta, un “horno polinesio”, amortizando un silo, y dos hornos abovedados semisubterráneos

excavados en el límite sur del área oeste. Además, durante la labor de documentación se identifican otras 12 estructuras de combustión. De la distribución espacial de todas ellas se deduce una disposición planificada y agrupada en ciertos espacios destacando el entorno de la *Longhouse* 1 y una gran concentración en la zona oeste, junto a los dos hornos subterráneos.

Otras dos estructuras se han identificado como enterramientos humanos, uno de carácter primario y otro secundario, reutilizando un silo de almacenaje. La estructura nº 66 alberga en el fondo una inhumación en conexión anatómica cubierta con varias capas de piedras y la estructura nº 236 contiene una deposición de restos secundaria o alterada amortizando la parte superficial de un silo (Fig. 21).

Un total de cinco estructuras se interpretan con seguridad como contenedores de recipientes, se trata de cubetas de tamaño medio y pequeño del tipo I y escasa profundidad. En los casos más evidentes, se recuperan restos cerámicos y se asocian a conjuntos constructivos y estructuras de combustión.

Se han inventariado un total de 3.335 fragmentos cerámicos, 2.072 fragmentos de material de construcción, 173 restos líticos y 2.885 restos óseos –2149 de fauna, 599 restos humanos, 41 de malacofauna, 89 de microfauna– y 14 piezas de industria ósea.

Entre las cerámicas hay que destacar el predominio de la variedad pulida con un 41,93%, seguida con porcentaje similar de aquellas con recubrimiento de barro plástico y sin pulir de acabado rugoso. Los bordes son redondeados sin faltar ejemplos planos y de tipo engrosado. Los elementos de suspensión son diversos con mamelones, lengüetas y asas y una mayor representación en la variedad pulida. Los fondos incluyen planos y convexos y de manera muy residual anulares. Las decoraciones son abundantes y con una representación destacada en la cerámica sin pulir y con barro plástico, siendo minoritarias aunque con mayor diversidad en las de acabado pulido. La técnica predominante es la decoración en relieve (55,5 %) seguida por el peinado (27,74 %), las impresiones (14,56%) y por una baja proporción de incisas, perforadas o de tipo mixto (2,43%), (Figs. 22 y 23). En cuanto a los perfiles están bien representados recipientes sinuosos y cilíndricos en la variedad con barro plástico, galbos globulares, sinuosos, cerrados cuencos, cilíndricos, troncocónicos y carenados en la pulida y sinuosos, cilíndricos, cuencos, fuentes y escudillas y queseras en aquellas sin pulir. Existen similitudes con los perfiles y decoraciones para las dos fases cronológicas identificadas del estudio cerámico, Calcolítico-Bronce Antiguo y Bronce Medio Evolucionado y Avanzado. Son evidentes para la primera fase los parecidos con *Larrumberri*, *Mirafuentes* (Rodanés, 1985), *Facería* o *Marijuan I* y para la mayor parte de la ocupación con los yacimientos de *Aparrea*, *Cortecampo II*, *Osaleta*, *Lorkazarra*, *Monte Aguilar*, *Cuesta de la Iglesia* y los expuestos de *Santitisi* y *Las Roturas*, entre los ejemplos navarros.

La industria lítica tallada incluye once útiles y diecisiete restos de talla en sílex y diecisiete útiles sobre canto rodado. Los cantos tallados son el tipo más abundante seguido de las hoces, láminas y lascas retocadas, muescas, perforadores y raederas. Los pulimentados se reducen a una única pieza, un hacha de ofita amortizada como percutor. La industria macrolítica consta de 113 piezas, molinos y percutores-machacadores realizados sobre rocas locales aprovechando cantos rodados. A falta de análisis parece que ambas piezas tienen una relación complementaria para el procesamiento de vegetales (Fig. 24).

El material de construcción incluye 1131 fragmentos de tapial, manteado y placas de hogar, con improntas de ramajes y pequeños troncos, siendo evidente su relación con las construcciones de postes. Se recupera en distintas áreas del poblado pero con especial incidencia en las inmediaciones de la *Longhouse* 1 y de la zona de combustiones del área oeste (Fig. 25).

Los restos óseos, con 2885 evidencias, incluyen restos de fauna, humanos, malacofauna y microfauna. Se han identificado de manera preliminar nueve especies consumidas, *cervus elaphus*, *bos taurus*, *lepus europaeus*, *equus*, *sus* y ovi-cápridos además de restos de aves y carnívoros. La identificación de especies solo se ha realizado sobre un 12% de los restos óseos a través de los cráneos, mandíbulas, dientes y extremidades.

La industria ósea incluye 14 útiles procedentes de 8 estructuras y se identifican con apuntados, redondeados y perforados (Rodanés, 1987). El porcentaje mayor lo ocupan las espátulas seguidas por tres punzones y un alfiler y entre los perforados destaca un tubo de perforación en T y un posible silbato.

La única pieza metálica recuperada se reduce a un pequeño fragmento de cuenta de bronce en forma de arandela aparecida durante la excavación del tabique de cierre este de la *Longhouse* nº 1.

En definitiva, centrándonos en la fase correspondiente a la Edad del Bronce, se puede concretar que el yacimiento de *Aspra* es un asentamiento estable al aire libre en un área abierta, con amplia visibilidad y accesibilidad a variados recursos naturales, que muestra una economía diversificada en la que todos los recursos disponibles serían aprovechados en una u otra medida. Esta estabilidad ha quedado patente con la presencia de hasta seis construcciones perecederas erigidas mediante agujeros de poste y el elevado número de estructuras relacionadas con la transformación y el almacenaje de excedentes. La conservación de estas arquitecturas (hoyos de poste, zanjas o fondos de cabaña) no es habitual, aunque en los últimos años en Navarra se han identificado en otros poblados al aire libre con cronologías entre el Neolítico y el Bronce Final como *Los Cascajos*, *Ordoiz*, *Lorkazarra*, *Osaleta*, *Larrumberri*, *Arizkoa*, *San Pelayo*, *Monte Aguilar* o *Alto de la Cruz*.

La construcción nº 1, caracterizada como una vivienda de tipo comunal o *Longhouse*, presenta paralelos en los yacimientos de *Las Camas* de Villaverde

(Urbina *et alii*, 2007, Urbina y Morín, 2010), *Fuente Estaca*, *La Cuesta*, *Las Lunas* (Urbina y Morín, 2012) y *Ecce Homo* en Madrid (Almagro, 1988), *La Guaya* en Ávila (Misiego *et alii*, 2005), o *Teso del Cuerno* en Forfoleda-Salamanca (Martín y Jiménez, 1988-1989). El ejemplo navarro más próximo es el yacimiento navarro de *Larrumberri* que aún con la misma planta se caracteriza por una construcción mediante zanja intermitente de unos 100 m² (Armendáriz, 2008). Fuera de Navarra este tipo de construcciones se asocian a una cronología entre el Bronce Final y la Edad del Hierro correspondiendo los ejemplos navarros a un momento anterior, a juzgar por el repertorio cerámico que lo acompaña, al Bronce Medio Evolucionado y Bronce Avanzado.

La definición del yacimiento como un área abierta y cambiante que combina el hábitat y la actividad productiva con una escasa planificación espacial encaja en la cronología propuesta y que en muchos territorios se relaciona con una fase de retroceso en los modelos de construcción y aprovechamiento. De este modo, en el sur de Navarra se constata una modificación en la topografía del hábitat, en sus dimensiones o en los sistemas de construcción, en contraste con la zona media y norte en la que continúan las características agrupaciones de hoyos, con escasos ejemplos de restos constructivos asociados a viviendas, presentes sin apenas cambios desde el Neolítico.

A pesar del elevado número de estructuras detectadas, el asentamiento probablemente responde a una ocupación por un pequeño grupo poblacional con una organización económica básica y probablemente comunal. Las viviendas de grandes dimensiones y la sencilla organización del asentamiento, con la continua excavación de estructuras, parece relacionarse con un hábitat estable, al menos durante un periodo concreto, que desarrolla unas prácticas económicas autosuficientes.

La mayor parte de estructuras se fechan en un Bronce avanzado, entendiendo este periodo como un momento entre el Bronce medio evolucionado y los primeros influjos de Campos de Urnas, entre mitades del siglo XIII y el primer milenio a.C. Existen escasos paralelos para este periodo en el territorio navarro, con sus máximos exponentes en los yacimientos de *Aparrea*, algunos del área Bardenera o los más recientemente intervenidos de *Lorkazarra*, *Larrumberri* o *Cortecampo II*, con los que tiene similitudes tanto en la cultura material cerámica como en las características de las estructuras excavadas. Todos estos se fechan en momentos avanzados de la Edad del Bronce, dentro de un Bronce reciente o tardío, según la presencia de ciertos rasgos o influjos cerámicos precedentes a la transición cultural que va a desarrollarse con la llegada de los Campos de Urnas y que va a afectar fundamentalmente a los sistemas de producción, organización social o construcción urbana.

Mainegra

El yacimiento se encuentra en el término municipal de Mendavia, en la Comarca Geográfica de la Ribera del Ebro, en una zona llana y amplia dentro de su formación de terrazas.

Se descubre durante la elaboración del Inventario Arqueológico de Navarra y se define como un yacimiento al aire libre de 50.000 m² de extensión, en el que se recupera industria lítica tallada y macrolítica. Es recogido en el Estudio de Impacto de las Obras de la Red de Caminos y Desagües de Mendavia, realizado en 2005, ante la posibilidad de afecciones sobre el mismo debido a su proximidad a la red viaria. Durante el control arqueológico de la ejecución del Camino G3, dentro de la banda de seguridad del yacimiento, se descubre una estructura negativa que supone una ampliación hacia el sur de sus límites.

En este caso, la negativa no resulta definitiva al tratarse de una cubeta de perfil irregular del tipo IA. La homogeneidad del depósito y la elevada proporción de materiales fragmentados de distinta naturaleza plantea su amortización en un breve lapso temporal.

Se han recuperado dos fragmentos de un molino y dos machacadores en cantos rodados, 192 restos óseos con predominio de restos craneales de *bos*, *ovis*, *sus* y *capra*, además de restos de *lepus*. El material de construcción es escaso con dos fragmentos de tapial muy rodados.

La cerámica alcanza una cifra muy elevada, 291 fragmentos, con predominio de acabado pulido y alisado, y estilos decorativos que se asocian a un momento entre el Bronce antiguo y medio. Destacan 32 fragmentos de bordes, paredes y fondos de cuencos y cazuelas con decoración inciso-impresa, cinco bordes impresos y dos con cordón aplicado. Entre los perfiles se identifican cuencos, escudillas, recipientes globulares cerrados, vasijas sinusos y recipientes troncocónicos. Las decoraciones siguen modelos campaniformes consistentes en frisos de líneas incisas rellenas por líneas oblicuas o retículas de acabado tosco semejantes al tipo Silos y otras de tipo inciso-impreso, con esquemas similares, que agrupan líneas incisas horizontales enmarcadas con series de triángulos o círculos impresos (Figs. 26 y 27).

La excavación de la estructura en el extremo de una amplia superficie permite deducir la conservación de un yacimiento al aire libre, caracterizado como un campo de hoyos del que se ha intervenido en su perímetro. A juzgar por la diversidad del repertorio cerámico, de las especies animales identificadas, del lote de herramientas líticas de escasa movilidad y de algunas evidencias de material constructivo se caracteriza el yacimiento como un hábitat.

A falta de dataciones y mediante la comparación de su industria cerámica, se establece una fase cronológica que probablemente debe situarse en la transi-

ción entre el Bronce antiguo y el Bronce medio, caracterizada por la elevada proporción de decoraciones campaniformes del tipo inciso-impreso, con dataciones del siglo XVII a.C., en yacimientos como *Monte Aguilar* o *Mari Juan I* en las Bardenas Reales.

Tajuberas

El yacimiento se encuentra en el término municipal de Mendavia, en las terrazas del río Ebro, a unos 400 metros de altitud. Se encuentra catalogado como resultado del Inventario Arqueológico de 1993 identificándose como un taller de extracción de cuarcitas del Paleolítico Medio o Inferior. La localización geográfica se asemeja a la propuesta de Maria Amor Beguiristain (1990) para el yacimiento *Alto de la Maruja* que describe el lugar como un *pobre fondo de cabaña señalado por la concentración de 65 piezas de sílex, entre las que dominan lascas y núcleos, escasas piezas retocadas y 6 cuarcitas talladas*.

La localización de las estructuras en hoyo se realiza durante los trabajos de prospección del terreno para la actualización del Inventario Arqueológico de Mendavia con motivo de la redacción del Estudio de Impacto Arqueológico de la Red de caminos y Desagües.

Durante esta actuación se recogen lascas y láminas de sílex y un fragmento de pulimentado y se identifican seis estructuras de combustión lenta seccionadas por un rebaje en el terreno. Todas presentan una capa de cantos rodados y piedras con síntomas de rubefacción y debajo niveles de cenizas y carbones.

La intervención arqueológica se reduce a la descripción, medición y documentación fotográfica de las estructuras, sin toma de coordenadas UTM ni registros planimétricos. Presentan dimensiones muy diversas en cuanto a longitud, dos inferiores a 1,60 metros, tres entre 2,10 y 2,70 metros y una, la mayor, de 6,80 metros (Fig. 28).

El yacimiento del *Alto de la Maruja* supone un ejemplo claro de un hallazgo de material lítico de superficie caracterizado por la conservación de estructuras en hoyo ligadas a funciones de combustión para el cocinado de alimentos. Ante la falta de desbroces y excavaciones, resulta compleja la interpretación general aunque por el momento pueden establecerse dos opciones: un área de actividades especializadas dentro de un poblado o un espacio relacionado con rituales más complejos de manifestaciones sociales colectivas (Sesma y García, 2003).

En todo caso, las características físicas de las estructuras corresponden al tipo IIC- Dispositivo en cubeta con un nivel uniforme de piedras (García y Sesma, 2005), con una capa de piedras termoalteradas bajo las que pueden identificarse o no restos de combustión. Se incluyen formas y tamaños diversos,

circulares, alargados y cuadrados, siendo en principio la presencia de concentraciones y de ejemplos de grandes dimensiones característicos del Neolítico y Calcolítico como en *Los Cascajos*, *Epertegi*, *Paternanbidea*, *Cortecampo II*, *Arizkoa* y *Lorkazarra*.

CONCLUSIÓN

Con este trabajo se ha presentado un conjunto de campos de hoyos que abarcan cronológicamente toda la Prehistoria Reciente, ya que se fechan de manera relativa entre el Neolítico inicial y el Bronce final-Hierro antiguo. Todos ellos se localizan fuera del área de Montaña, ocho en la zona Media Oriental y Occidental y tres en la Ribera, siguiendo una pauta general en su ubicación en formaciones de glaciares o terrazas, entorno a los 400 metros, generalmente en suaves plataformas destacadas del entorno y puntualmente en llano.

Se trata de nuevos ejemplos para la caracterización de los asentamientos al aire libre de la Navarra Media que apoyan las hipótesis generales propuestas hasta el momento: escasa fijación al terreno, proliferación de estructuras negativas de diversas funcionalidades (viviendas y construcciones perecederas, estructuras de combustión, silos, basureros, enterramientos individuales, etc.) y una dilatada ocupación cronológica sin apenas modificaciones en los sistemas de organización social y económica. Sin embargo, las construcciones de postes y enterramientos de *Aspra*, la organización de las actividades y del espacio como el área de combustiones de *Ocarin IV* y la de almacenaje y procesado de *Roturas II* y la presencia de materiales novedosos para el Neolítico y el Bronce Avanzado suponen importantes aportes crono-culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. y DÁVILA, A. (1988), "Estructura y reconstrucción de la cabaña de Ecce-Homo 86/6", *Espacio Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria*, Tomo 1, 361-364.
- ARMENDARIZ, J. (1991-1992), "Prospecciones arqueológicas en la Cuenca del Arga", *Actividad arqueológica en Navarra 1988-1989*, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, 430-434.
- (1992), "El yacimiento neolítico de Elerdia (Puente la Reina, Navarra)", *Segundo Congreso General de Historia de Navarra*, 49-62.

- ARMENDARIZ, J. (1993-1994), "San Pelayo (Arellano, Navarra) Campaña de 1991", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 281-285.
- (2008), *De Aldeas a Ciudades, El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- BALDEON, M. J. y SÁNCHEZ, M. J. (2006), *Santa Maria de Estarrona, penacho y Alto Viñaspre, depósitos de la Edad del Bronce en Álava*, Memorias de yacimientos alaveses, nº 10, Diputación Foral de Álava.
- BEGUIRISTAIN, M. A. (1974), "Nuevos yacimientos líticos de superficie en Navarra", *Cuadernos de Trabajos de Historia*, 2, 75-101.
- (1982), "Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, 59-156.
- (1990), "El hábitat del Eneolítico a la Edad del Bronce en Navarra", *Munibe*, 42, 125-133.
- (1990), "Síntesis sobre el hábitat del Epipaleolítico al final de la Edad del Bronce en Tierra Estella y Valle de Arana, al Sur de Encia-Urbasa", I. Barandiarán, J. I. Vegas (dir.), *Los Grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa: análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua*, Colección Barandiarán, 6, 271-278.
- BEGUIRISTAIN, M. A.; ANDRÉS, M. T.; SESMA, J.; GARCÍA, M. L.; GARCÍA, J. y VÉLAZ, D. (1999), "Acerca del megalitismo en Navarra: el inicio de un proyecto de investigación", *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Saguntum Extra 2, 435-438.
- BEGUIRISTAIN, M. A.; GARCÍA M. L. y SESMA J. (2010), "La Cuesta de la Iglesia (Bardenas Reales). El final de la Edad del Bronce en el Ebro Medio", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 18, 199-225.
- CASTIELLA, A. (1977), *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Excavaciones en Navarra, 8, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- (1996), "Consideraciones sobre la alfarería navarra protohistórica", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 4, 85-106.
- (1997), "A propósito de un campo de hoyos en la cuenca de Pamplona", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 5, 41-80.
- CASTIELLA, A. (dir.) (1999), *Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona, una visión arqueológica*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 7, Pamplona.
- ERCE, A. y UNANUA, R. (2013), "Autovía del Pirineo, tramos 4 y 5. La protección del patrimonio arqueológico", *Trabajos de Arqueología*, 25, 171-182.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.; DE BLAS, M. A.; DELIBES, G.; GARCÍA, J.; IRIARTE, M. J. y RODANÉS, J. M. (2009), "Mesolítico y Neolítico: Pasado, Presente, Futuro", A. Llanos (coord.), *Actas Congreso Medio Siglo de Arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno*, 73-104.

- GARCÍA, I.; GARRIDO, R.; ALDAY, A.; SESMA, J. y GARCÍA, F. J. (2011), "Cerámicas, estilo y neolitización: estudio comparativo de algunos ejemplos de la Meseta Norte y Alto Valle del Ebro", *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal aC en la Península Ibérica*, Saguntum, Extra 12, 83-103.
- GARCÍA, J. (1998), "Paternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la prehistoria reciente de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 6, 33-48.
- GARCÍA, J. y SESMA, J. (1999), "Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro", *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Saguntum, Extra 2, 343-352.
- (2001), "Los Cascajos (Los Arcos, Navarra): Intervenciones 1996-1999", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15, 299-306.
 - (2005-2006), "Dispositivos de combustión durante la Prehistoria Reciente de Navarra", *Homenaje a Jesús Altuna*, Munibe. Antropología-Arkeologia, 57, vol. II, 259-273.
- LABÉ, F. J. y SÁNCHEZ, A. C. (1992), "El Linte de Larraga: un campo de hoyas en el Arga Medio", *Segundo Congreso General de Historia de Navarra*, 87-95.
- LLANOS, A. (1978), "Bizcar, Nuevo yacimiento de depósitos en hoyo", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9, 245-263.
- (1991), "Dos nuevos yacimientos de horizonte Cogotas I en Álava. El depósito de La Paul y la Cueva de Los Goros", *Cuadernos de Sección. Prehistoria Arqueología*, 4, 219-238.
- MALUQUER, J.; GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1990), *Alto de la Cruz, Cortes de Navarra, Campañas 1986-1988*, Trabajos de Arqueología Navarra, 9, Pamplona.
- MAYA, J. L.; CUESTA, F. y CACHERO, J. L. (1998), *Genó: Un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MARTÍN, J. I. y JIMÉNEZ, M. C. (1988-1989), "En torno a una estructura constructiva en un "Campo de hoyos" de la Edad del Bronce de la Meseta española (Forfolleda, Salamanca)", *Zephyrus*, 41-42, 263-282.
- MARTÍN, A. y VIRSEDA, L. (2005), "Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares", A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds.), *Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*, 181-206.
- MISIEGO, J. C.; MARCOS, G.; MARTÍN, M. A.; SANZ, F. J. y VILLANUEVA, L. A. (2005), "Guaya (Berrocalejo de Aragona, Ávila): Reconstrucción de la vida y economía de un poblado en los albores de la Edad del Hierro", A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds.), *Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*, 207-228.
- RAMOS, M.; SANCHEZ, A. C. y LABORDA, M. A. (2006), "Arqueología", *Bajo el Camino. Arqueología y Mineralogía en la Autovía del Camino*, Pamplona.

- RAMOS, M. (2007), "Cortecampo II (Los Arcos) y Osaleta (Valle de Yerri). Sepulturas descubiertas en las obras de la Autovía del Camino", *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, 93-96.
- RODANES, J. (1985), *El yacimiento arqueológico de Mirafuentes: nuevos datos para el estudio de los asentamientos del Bronce Antiguo de Navarra*, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, 19-32.
- (1987), *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro: neolítico-edad del bronce*, Diputación de Aragón.
- RODANES, J. M. y SOPENA, M. C (1998), *El Tozal de Macarullo (Estuche, Huesca) El Bronce Reciente en el Valle del Cinca*, Centro de Estudios Monzón y Cinca Medio, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza.
- SESMA, J. (1993), "Aproximación al hábitat campaniforme: El caso de las Bardenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, 53-120.
- (1995), "Diversidad y complejidad: Poblamiento de Navarra en la Edad del Bronce", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 3, 147-184.
- SESMA, J. y GARCÍA, M. L. (1994), "La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad*, 2, 89-218.
- (2002-2003), "Los yacimientos de Covaza y Picarana (Pitillas, Navarra). Algunos datos sobre la Edad del Bronce en la Navarra Media", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 16, 15-44.
- (1995-1996), "Excavación de urgencia en los yacimientos de depósitos en hoyos de Aparrea (Biurrun) y la Facería (Tiebas)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12, 293-297.
- SESMA, J.; BIENES, J. J.; ERCE, A.; FARO, J. A. y RAMOS, M. (2009), "La cerámica de estilo Cogotas I y los ciclos culturales en las postrimerías de la Edad del Bronce en Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 17, 37-77.
- SESMA, J.; LÓPEZ, J. C.; MUJICA, J. A.; RODANÉS, J. M. y VEGAS, J. I. (2010), "El período Calcolítico-Edad del Bronce en el Cantábrico Oriental y su entorno", A. Llanos (coord.), *Actas Congreso Medio Siglo de Arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno*, 115-200.
- SINUÉS, M. (2003), "El yacimiento de Ordoiz (Estella)", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 11, 253-294.
- URBINA, D.; MORÍN, J.; RUIZ, L.; AGUSTÍ, E. y MONTERO, I. (2007), "El yacimiento de Las Camas, Villaverde Madrid. Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo", *Gerión*, Vol. 25, nº 1, 45-82.
- URBINA, D. y MORÍN, J. (2010), "El yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid). La vida en Madrid al inicio de la Edad del Hierro", *Crónica gatuna*, Madrid.

- URBINA, D. y MORÍN, J. (2012), *El Primer Milenio a.C. en la Meseta Central, De la Longhouse al Oppidum*, Volumen 1, Edad del Hierro.
- VALLESPÍ, E. (1974), "Yacimientos de superficie en la Edad del Bronce en Navarra", *Cuadernos de Trabajos de Historia*, 2, 21-58.
- VÉLAZ, D. (2003), *El megalitismo en el valle del Salado (Navarra): un estudio territorial desde los Sistemas de Información Geográfica*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra.

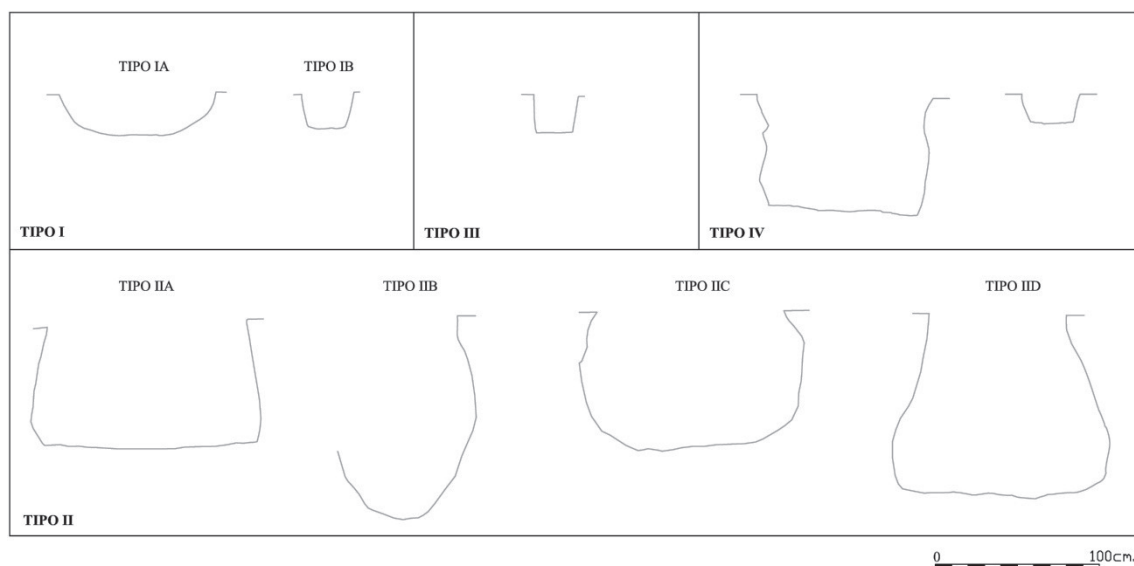


Fig. 1
Modelo tipológico de secciones

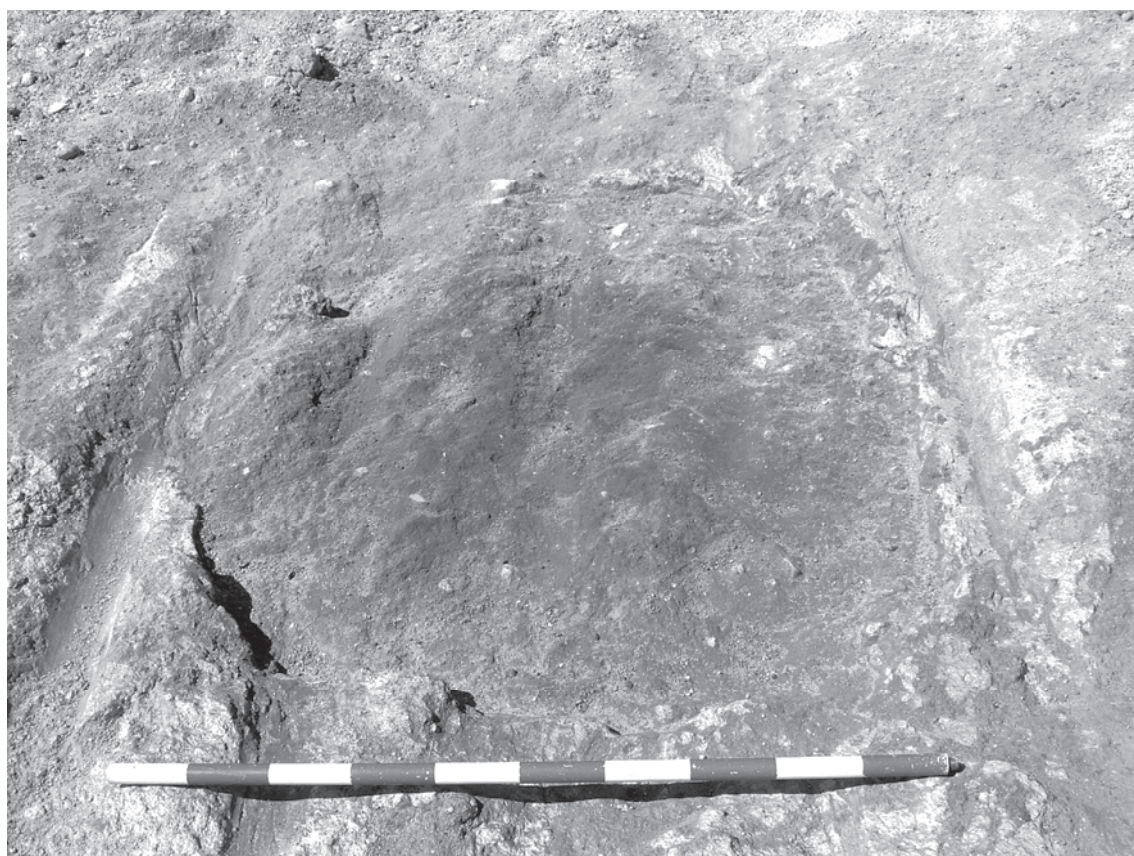


Fig. 2
Momplanet I. Vista de cerca de la estructura en hoyo nº 1

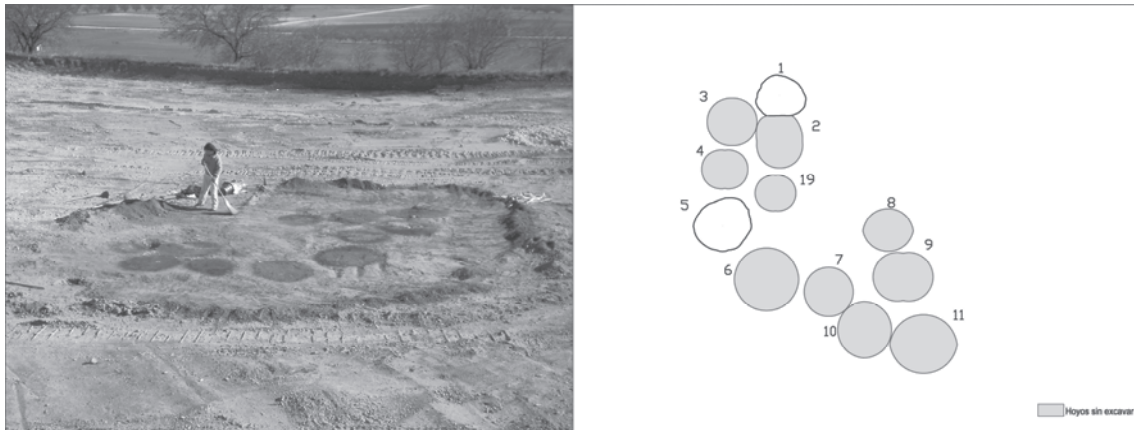


Fig. 3

Proceso de limpieza y planimetría del conjunto de estructuras de combustión de *Ocarin IV*



Fig. 4

Proceso de registro en la excavación en *Santitisi IV*



Figs. 5 y 6
Santitisi IV. Fragmento de recipiente carenado y bordes impresos

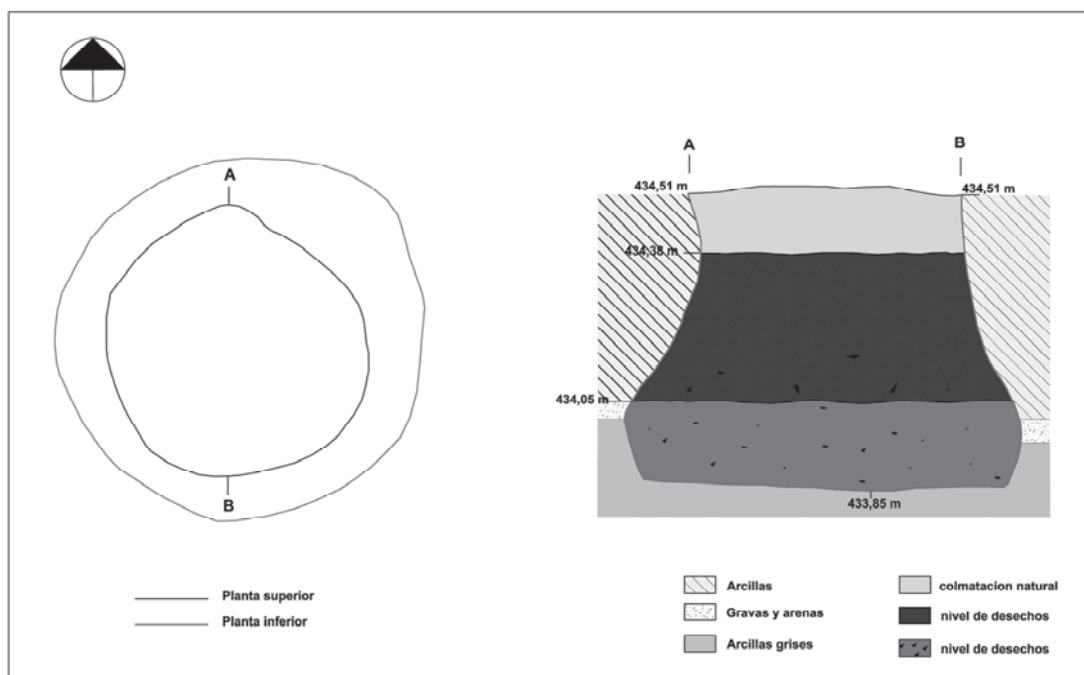


Fig. 7
Planta y Sección del silo nº 84. *Las Roturas II*

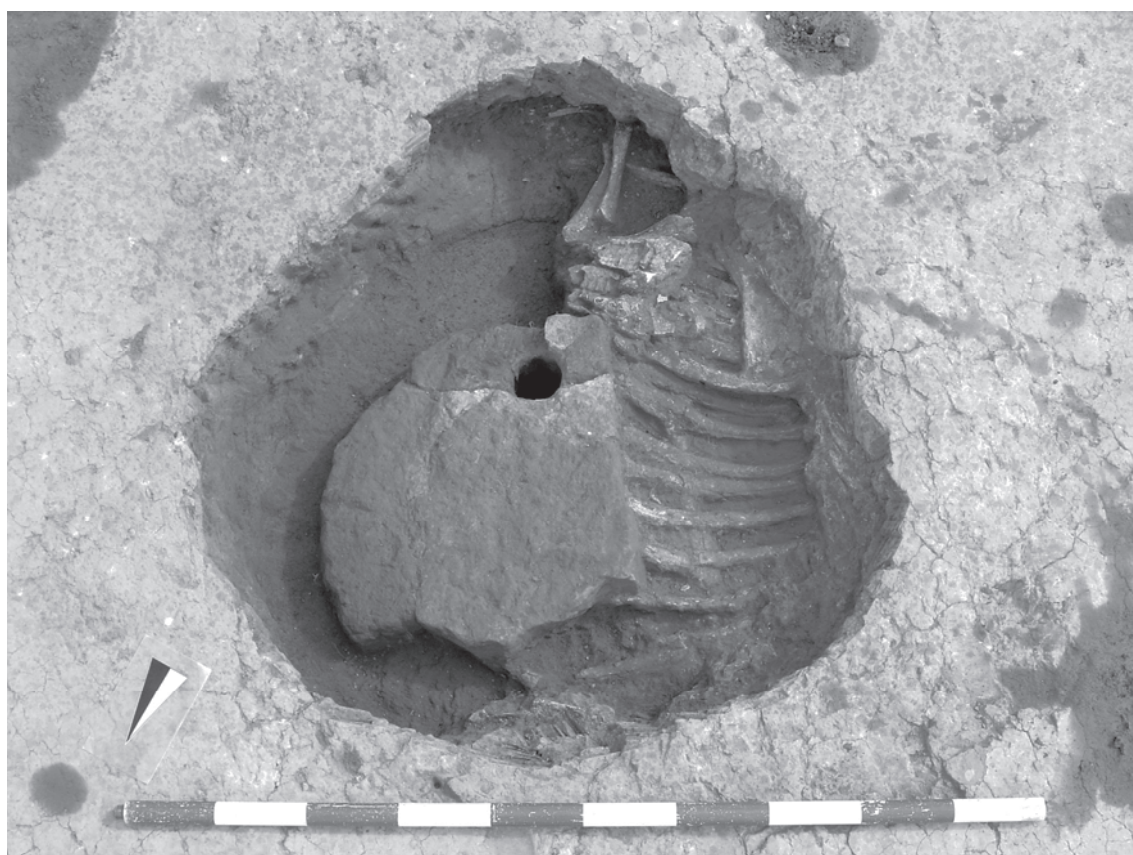


Fig. 8
Las Roturas II. Inhumación de ciervo de la estructura nº 4



Figs. 9 y 10
Conjuntos cerámicos recuperados en las estructuras 23 y 32 de *Las Roturas II*



Fig. 11
El Almendro. Proceso de excavación del recipiente y el hoyo del poste



Fig. 12
Detalle del fondo cerámico tras su restauración



Figs. 13 y 14
Vista de la negativa de la estructura n° 1 del yacimiento de *El Añal* y
lote de materiales recuperados

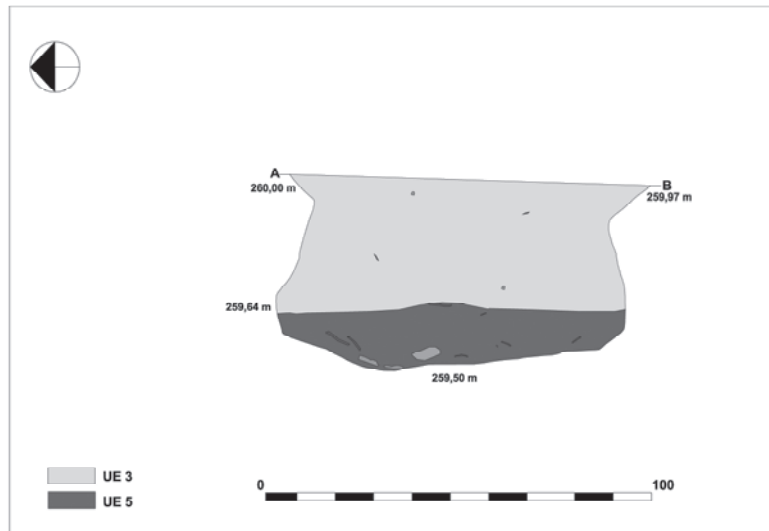


Fig. 15

Concejo II. Sección y secuencia estratigráfica de la estructura 1



Figs. 16 y 17

Concejo II. Detalle de cuenco y fragmentos de cerámica pulida

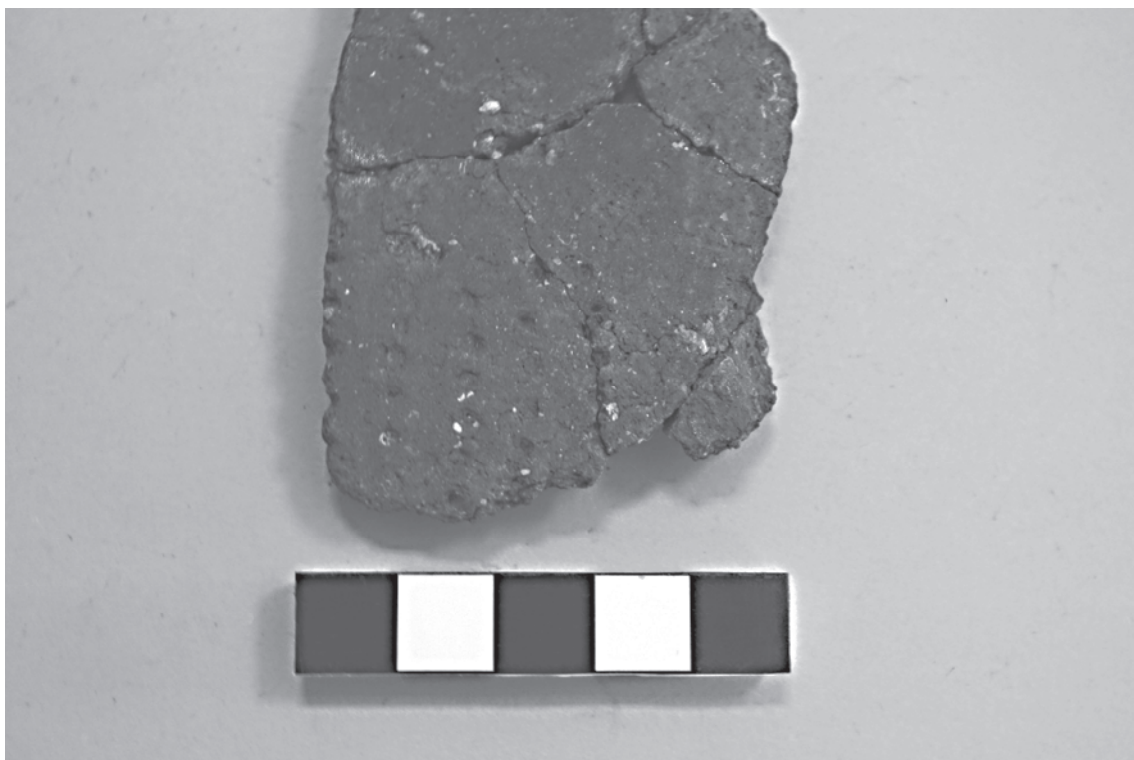


Fig. 18

La Plana. Cerámica decorada con líneas paralelas de impresiones circulares



Fig. 19

Conjunto de restos líticos de *La Plana*

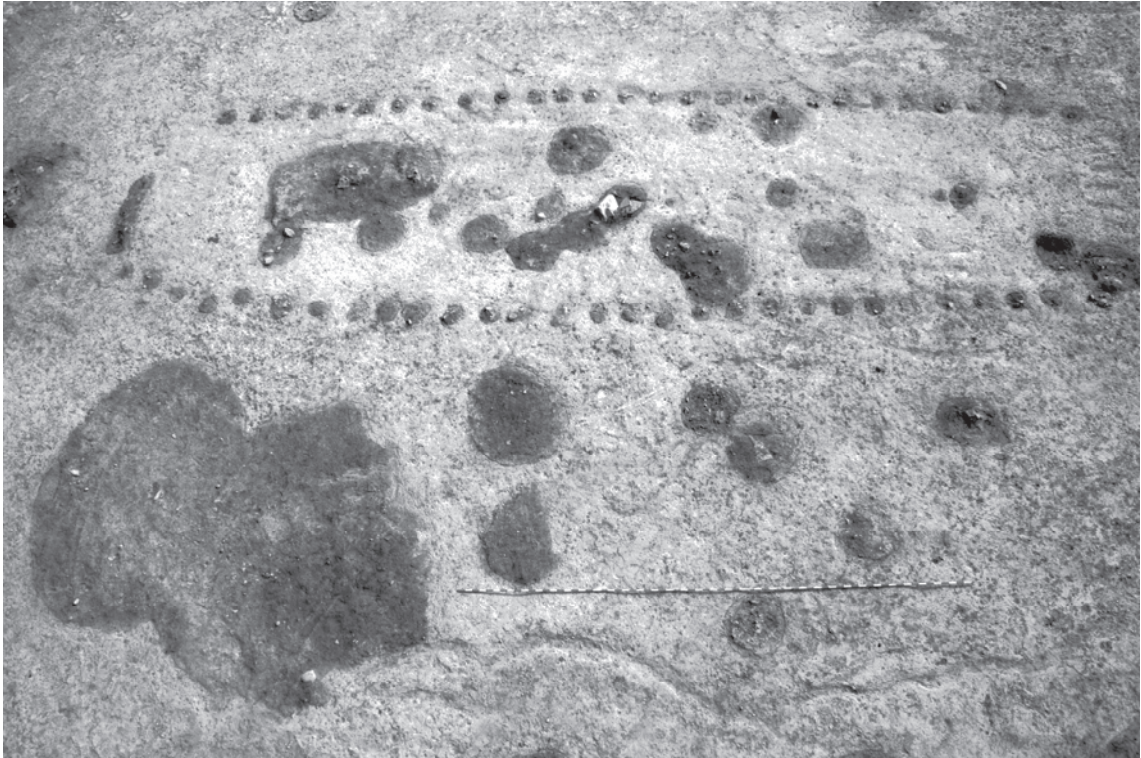


Fig. 20

Vista de la Longhouse, postes y estructuras interiores y exterior en *Aspra*

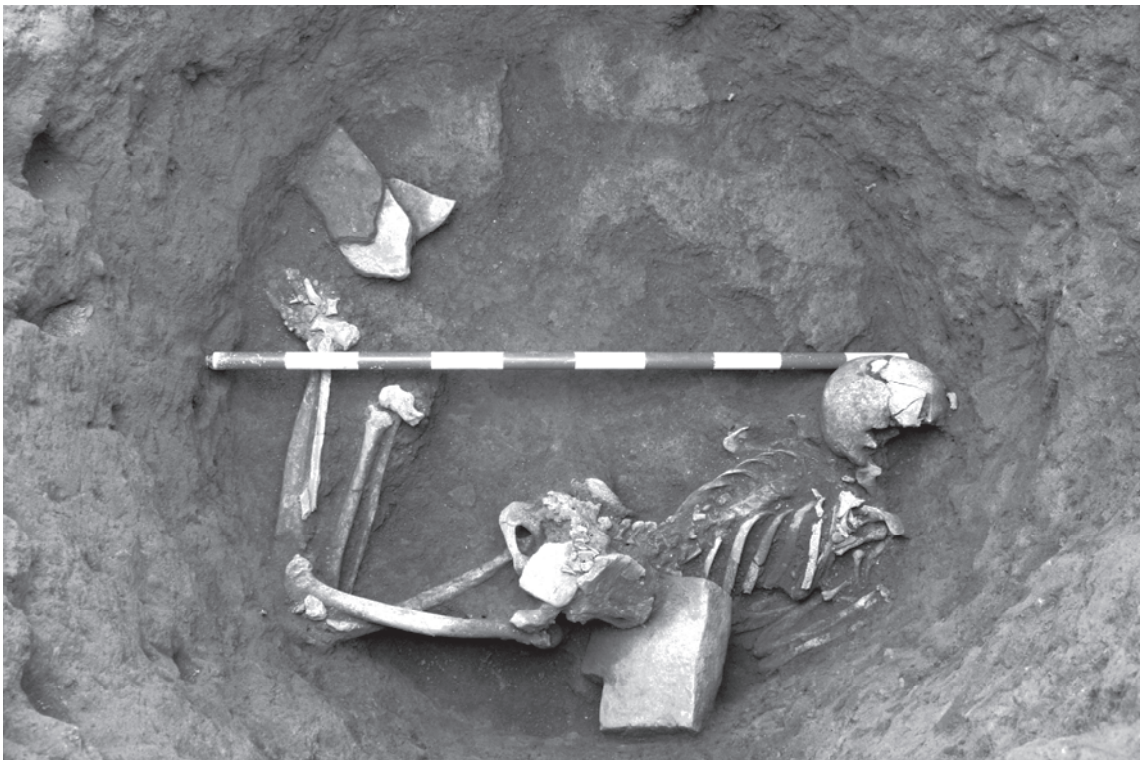
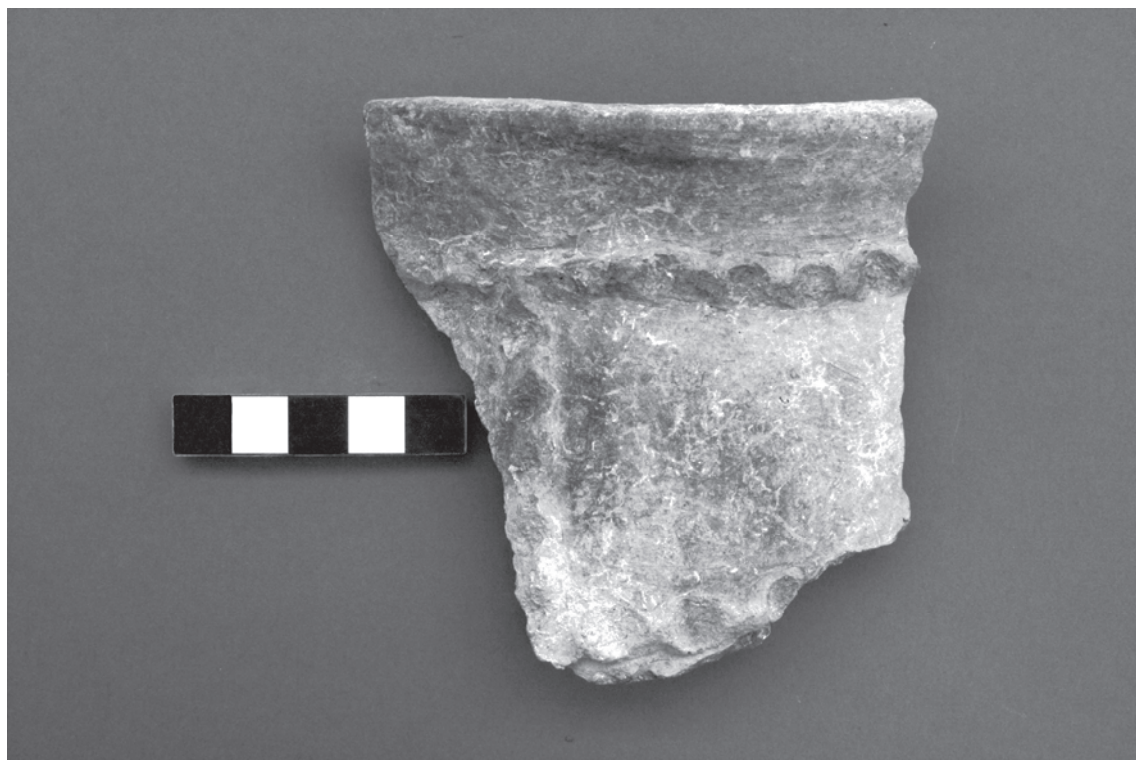


Fig. 21

Vista del nivel de enterramiento reutilizando el silo 66. *Aspra*



Figs. 22 y 23

Aspra. Fragmentos de recipientes con decoración plástica y acabado peinado



Fig. 24
Vista de utillaje macrolítico en la estructura 186, Longhouse 1, *Aspra*

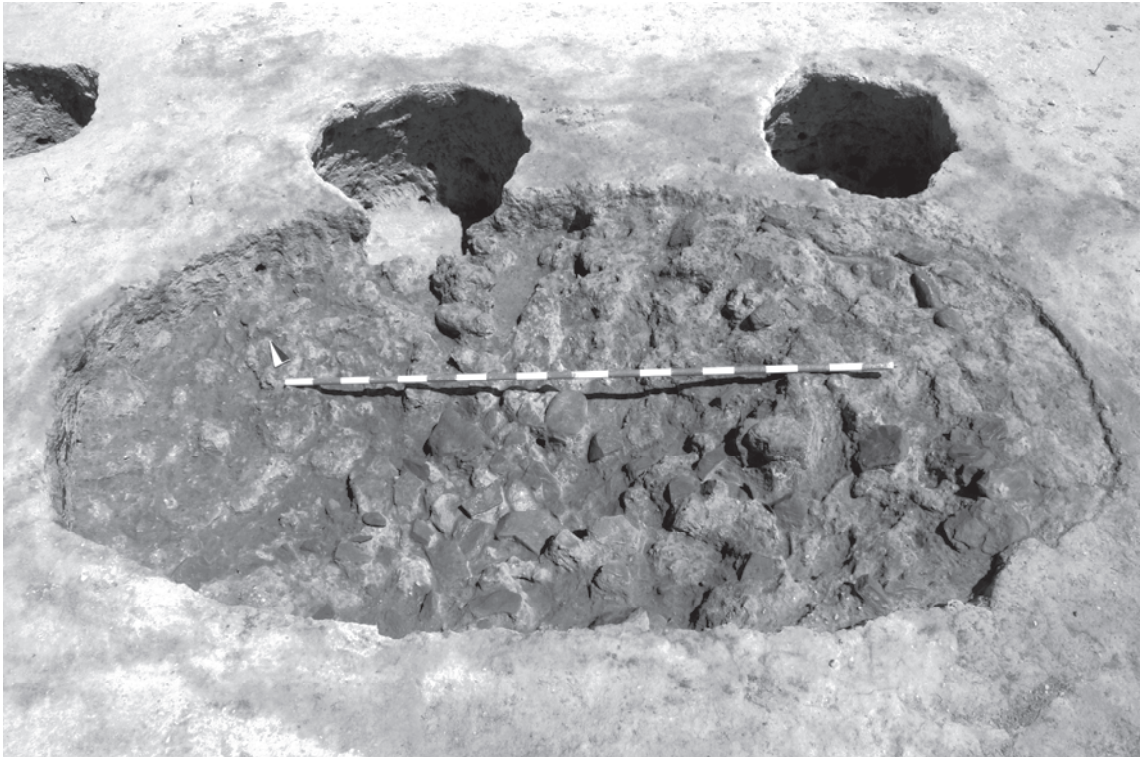


Fig. 25
Aspra. Proceso de excavación de los derrumbes de la estructura 187, Longhouse 1



Figs. 26 y 27

Recipiente troncocónico y cuenco con decoración inciso-impresa procedentes de *Mainegra*



Fig. 28

Vista de la estructura de combustión 4 del yacimiento de *Tajuberas*



Lámina 1
Localización de los yacimientos



Lámina 2
Planta general, por funciones, de las estructuras de *Roturas II*



Lámina 3
Planta general de las estructuras de *Aspra*